

Primera Persona del Singular: Registros de los Cambios Climáticos narrados por los personajes principales



Fotografías: Lauren G. McClanahan

por **Lauren G. McClanahan**
traducido por Claudia Toledo

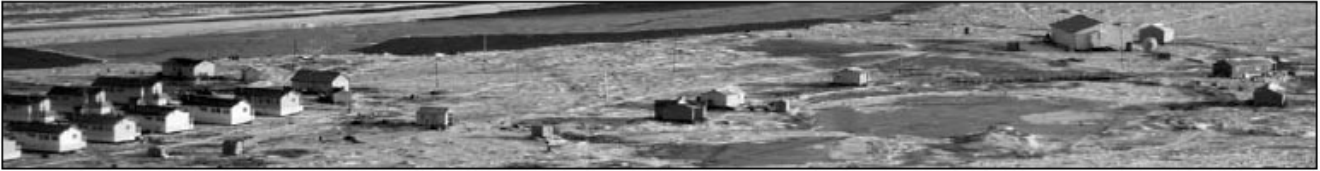
“La historia- el exceso y la falta de ella- nos conecta con el mundo, y describe nuestra relación con el universo.”—Christina Baldwin

Cuando observo mis clases detenidamente, veo a mis alumnos trabajando para obtener sus certificados de profesor y percibo un diverso mar de rostros. Vienen de todas las profesiones y condiciones sociales, y tienen diferentes planes para sus futuros alumnos de las escuelas intermedias y secundarias. Sin embargo, existe algo en común en la mayoría de ellos, su punto geográfico. Casi todos mis estudiantes provienen del oeste del estado de Washington, van y vienen por el “corredor I-S”. Si tomas la autopista hacia el norte en 15 minutos estarás en Canadá. En pocas horas yendo hacia el sur ya habrás cruzado la frontera de Oregón. Mis estudiantes no piensan a diario en los cambios climáticos. Muchos de ellos se declaran “verdes” desde la cabeza hasta los pies. Reciclan, usan bombillas compactas fluorescentes, y compran productos locales dentro de lo posible. Pero, en cuanto a los grandes cambios – los denominados Catastróficos que se están produciendo

actualmente en las regiones polares – mis alumnos no los ven; ya que el Norte de Washington está bastante lejos de algunas de esas zonas de peligro que ellos hayan leído alguna vez o quizás visto por televisión. Y mucho más lejano todavía de las zonas rurales de Alaska.

Kwigillingok es un pequeño pueblo de pescadores Yupik¹, sobre la costa del Mar Bering en el oeste de Alaska. Su población es de casi 400 habitantes y depende de una economía de subsistencia, así como lo hicieron sus antepasados durante miles de años. La pesca, la caza, y la elaboración y venta de artesanías, han sido desde siglos y lo son hoy, fundamentales para sus vidas. No obstante, en los últimos tiempos, ese medio de subsistencia está siendo amenazado por el calentamiento climático. El desafío más grande encarado por los habitantes de “Kwig” es el derretimiento del permafrost, que es una capa de tierra que se encuentra por debajo de la superficie del suelo y que permanece congelada durante todo el año. Este permafrost ha comenzado a derretirse recientemente, y como resultado, están apareciendo cambios mayores.

1 Yupik: o Yup'ik en el idioma de Alaska Central, Yup'ik, es un grupo de pueblos aborígenes del Oeste, Suroeste y Centro-Sur de Alaska y el lejano oriente Ruso.



Para empezar, muchas de las casas y otras estructuras del pueblo están comenzando a hundirse, inclinándose hacia un lado debido a que la congelación del permafrost donde fueron construidos ha comenzado a cambiar. Además del hundimiento de las casas, ahora también están empezando a echar raíces especies invasoras de plantas, y a su vez se están modificando poco a poco los patrones migratorios de la caza mayor, tal como la del buey almizclero. También la pesca ha sido afectada por el calentamiento, y los territorios pesqueros han tenido que ser reubicados en otros sitios para la realización de la pesca. Estos son grandes cambios que pueden ser vistos y sentidos, y también experimentados diariamente por los habitantes del norte de Canadá y Alaska, incluyendo a los alumnos de la escuela secundaria de Kwig. Ellos tienen una poderosa historia para contar, y los maestros practicantes que están en mi clase de lengua y literatura querían oír esas historias.

Hace años atrás, una de mis ex-alumnas obtuvo un empleo en el distrito escolar del bajo Kuskokwim, en la zona rural del sudoeste de Alaska. Oí su historia acerca de lo aislados que estaban ella y sus alumnos, y de lo difícil que era a la hora de motivarlos para escribir, entonces se nos ocurrió una idea. ¿Qué pasaría si ella no fuera la única audiencia en su clase? ¿Qué pasaría si mis alumnos que están realizando sus prácticas para ser profesores, junto con sus alumnos de la escuela media y secundaria, intercambiaran sus historias, pensamientos y opiniones sobre las redacciones? ¿Los motivaría a interesarse más en escribir? ¿Ayudaría esto a mis estudiantes a aprender cómo responder a un alumno escritor? Parecía una situación de doble éxito. Después de algunos comienzos erróneos (y de muchos preparativos), nuestros estudiantes comenzaron a intercambiar redacciones en forma regular. Los estudiantes de Alaska tenían un público más amplio que los antiguos estudiantes, y mis alumnos estaban aprendiendo a cómo responder – usando explicaciones breves y el buen sentido común – ante la “verdadera” escritura del alumno (a diferencia de otros casos que habíamos leído en nuestros libros de texto). Un tema que surgió una y otra vez entre los escritos de los estudiantes de Alaska fue: el cambio climático que está afectando sus estilos de vida. Así como el derretimiento del permafrost, la invasión de especies de plantas – ellos contaron historias acerca de todo, y querían que los futuros profesores estuvieran allí para compartir esas historias con sus futuros alumnos, así tal vez se podría hacerse algo al respecto. En mi clase de la universidad, alguien tuvo la idea de que haciendo un cortometraje sería la mejor manera para contar esas historias, y los alumnos de Kwig estuvieron de acuerdo. Ellos querían revelar todo lo que sabían; que el cambio climático es real y que tiene un rostro y un nombre – de ahí surgió el proyecto “Primera Persona del Singular”. Este fue un proyecto que combinaba:

autenticidad con las voces de los estudiantes para hacer una advertencia, a todos aquellos de nosotros quienes, en un futuro, no tuviéramos para apuntalar nuestras casas con sacos de arena, o que pasáramos hambre porque los peces se han ido de nuestros ríos.

El proyecto “Primera Persona del Singular”: La alfabetización se reúne con la realidad

Autenticidad. Desafortunadamente no muchos de los trabajos de escritura que se realizan en las escuelas secundarias, pueden decirse que sean auténticos. Usualmente, los trabajos están predestinados y se supone que el profesor es la audiencia principal. Es raro que los escritos de los estudiantes tengan un propósito, contradicen las hipótesis de sus lectores, y están destinados a ser leídos por un público numeroso – un público que quizás esté dispuesto a tomar medidas. Tal como fue el caso, cuando le pregunté a mis alumnos de Kwig, si a ellos les gustaría documentar los efectos que el cambio climático estaba produciendo en sus pueblos. Ya que este proyecto implicaría trabajar fuera del horario de clases. Solo tres alumnos se ofrecieron a participar voluntariamente y fueron quienes cumplieron con las expectativas de los temas asignados (¿Qué valdría la pena conservar en Kwig? Y ¿Qué nos atemoriza más sobre el cambio climático?); los indicios del cambio climático en sus pueblos y la necesidad de compartir sus mensajes con mis alumnos de lengua y literatura en Bellingham (usando también una combinación de fotos y voces en la película). La petición de proporcionarnos un relato en “primera persona” de lo que está sucediendo ahora en nuestro medio ambiente, fue para ellos una extraña y estupenda oportunidad de ser escuchados.

Para ayudar a facilitar este proyecto, viajé yo mismo hacia la escuela para pasar unos días con los jóvenes en su propio terreno. Antes de irme, les pedí a los alumnos de la Escuela Secundaria de Kwig que fotografiaran alguna prueba del cambio climático que ellos pudieran ver. Por suerte, uno de mis estudiantes de la universidad, que estaba haciendo sus prácticas para la enseñanza en la escuela de Kwigillingok, pudo ayudarme a coordinar el proyecto. Cuando llegué al pueblo, me senté con los alumnos en forma individual para dialogar sobre las fotos que ellos habían tomado. Esta técnica de usar las propias fotos de los estudiantes como punto de partida, es decir, algo en el cual enfocar nuestra conversación, demostró ser bastante propicia. Yo temía que la conversación, por el contrario, se transformara en algo demasiado abstracto o inclusive incómoda (como yo era un completo extraño, y no muchos extraños vienen al pueblo). A través de las fotos pudimos llegar al punto más importante para los estudiantes. Después de todo, estábamos conversando de *sus* fotos sobre las consecuencias del cambio



Una de las consecuencias del cambio climático, fácilmente observada, es el hundimiento de las casas y de otras estructuras, debido a que el permafrost ya no permanece congelado durante todo el año.

climático en el pueblo donde *ellos* viven. Luego que los estudiantes hicieron sus comentarios acerca de de sus fotografías, les pedí que eligieran una de ellas, y que escribieran sobre ésta, explicando porqué les había parecido la mejor opción para ilustrar los efectos del cambio climático. Como al principio habíamos hablado de las fotos, luego las redacciones resultaron mucho más sencillas. Entonces, les pedí a los alumnos que leyeran sus párrafos (o parte de ellos) en una grabadora digital de voz, de modo que pudiéramos incorporar sus voces a nuestro producto final, un cortometraje que editamos en la computadora. Uno de los estudiantes se ofreció a tocar el piano, de esta manera nuestra película tendría banda sonora. Un alumno seleccionó una fotografía de una construcción inclinada y la describió así:

El mundo está cambiando. Se calienta cada vez más y más. El hielo se está derritiendo por todas partes, incluso por debajo de la tierra. La disolución del permafrost provoca que colinas, casas y otras construcciones se hundan.

Permafrost es una parte de la tierra donde todo está congelado. Esto se derrite y se congela durante todo el año, pero últimamente ha habido más fusión que congelación. si no hacemos algo, podríamos perder esta tierra hermosa, donde los seres humanos hemos vivido por miles de años, sin cesar.

Luego, él escribió el mismo párrafo en su lengua nativa Yup'ik y posteriormente leyó ambos párrafos en voz alta. Otra estudiante fotografió algunas gaviotas que se hallaban al norte, aún después de su temporada habitual. Esta estudiante explicaba que: "... no es usual para ellas que permanezcan aquí todavía, lo que nos indica que la tierra no está tan fría como parece".

Una vez que sus párrafos y voces fueron grabados, los alumnos respondieron a muchas consignas literarias, tales como: "¿Qué valdría la pena conservar en Kwig? Un alumno respondió:

Nosotros no tenemos mucho dinero. Necesitamos estar cerca del océano para poder pescar. No queremos retroceder cada vez más y más a través de los años. No podemos irnos, pero tampoco podemos quedarnos.

Estas respuestas fueron incluidas en la película, exhibiéndolas como un texto por encima de sus fotos. Cuando pregunté qué mensaje querían enviar a los maestros practicantes de Washington, un alumno dijo:

Por favor comprendan que lo que ustedes hacen allí abajo tiene sobre nosotros un gran impacto aquí arriba. Comprendan que estamos todos juntos en esto. El cambioclimático no solo afecta a los osos polares – afecta a las personas también.

La última etapa de nuestro proyecto fue poner nuestras fotos, palabras y voces dentro de un iMovie muy breve, para que los alumnos ayudaran a planificar las secuencias. El rodaje solo tiene una duración de cuatro minutos y medio, pero contiene un fuerte mensaje que les fue enviado a los profesores que realizan sus prácticas, lo que les sirvió de lección. Después de ver la película, uno de los profesores practicantes escribió:

Ahora que sé de esto – que he visto los rostros de estos niños y he oído sus historias – no puedo ignorar lo que está sucediendo. Ahora tengo que decidir lo que puedo hacer al respecto, tanto en mi clase como en mi vida cotidiana.

Consecuencias

Tanto mis estudiantes en práctica como yo, aprendimos a lo largo de este proyecto debido a que las voces de los estudiantes son muy convincentes. Cuando a los alumnos se les permite tomar el control de su aprendizaje y de la manera en que se demuestra tal aprendizaje, pueden suceder cosas realmente asombrosas. Los alumnos de secundaria se involucraron en este sabio proyecto en el que tuvieron cosas muy importantes para decir y una audiencia abierta y respetuosa hacia sus ideas. Los maestros practicantes aprendieron que no son expertos en todo, que a veces los profesores deben dar un paso al costado y dejar que la habilidad de sus alumnos continúe hacia adelante. Esta idea de entregar el poder dentro del aula puede ser intimidante para un nuevo profesor, pero es un desafío importante, especialmente si queremos alentar a la investigación y al compromiso de los estudiantes. Un intercambio entre comunidades de aulas, siempre capacita a los estudiantes para aprender de otros que viven tan de cerca con el tema que se está estudiando. Pero a la larga, es el medio ambiente que se beneficia de un proyecto como este, debido a que debemos tomar mayor consciencia y lo que menos tenemos que hacer es permanecer de brazos cruzados y hacer como que no nos damos cuenta.

La educación está basada en el lugar, mientras tanto no haya un nuevo concepto, esto es en particular muy adecuado para invitar y atraer las voces e historias de los alumnos. Poniendo como objetivo el aprendizaje de la tierra en el fenómeno local y en las experiencias vividas de los estudiantes. Ésto puede ser fácilmente adaptado a cualquier asignatura del programa escolar. En este caso en particular, el cambio climático pasó a ser un tema obvio para la investigación, dada nuestra conexión con los estudiantes del extremo norte. Fácilmente podrían haberse creado otros proyectos similares, para ajustarse a otro plan de estudio. Por ejemplo, los alumnos podrían presentar un proyecto de investigación sobre el caso de las cuencas hidrográficas contaminadas, playas o escorrentías pluviales. Una de mis estudiantes de la universidad, sugirió que a ella le gustaría que sus futuros alumnos de educación media, estudiaran los efectos de las grandes cantidades de pesticidas que se usan sobre las granjas de agro-industria local. Estos asuntos son sumamente políticos y de compromiso para los estudiantes, debido a que su generación heredará estos conflictos medioambientales.

Cualquier estudio de lugares lejanos puede ser mejorado oyendo las voces de los que viven allí. Y no es obligatorio viajar a cada lugar. Ya que muchas escuelas en el extremo norte de Canadá y Alaska son ricas en tecnología, de modo que a través de correos electrónicos o Skype, las aulas pueden conectarse con la ciudad o con cualquier otra parte del mundo. Al final, se trata de relaciones que puedan ser forjadas del resultado de las narraciones de relatos verdaderos. Cuanto más sepamos de los otros a través de sus historias y de sus propias voces, más inspirados estaremos para encontrar cosas en común. Como Corey, uno de los alumnos de Kwig, quiso que supiéramos ésto: “Cualquier cosa que hagan 'allí abajo'



tiene un impacto directo sobre lo que pasa 'aquí arriba'". Este fue un mensaje fuerte para que mis alumnos oyeran – que estamos todos conectados. Ahora planean incorporar proyectos similares en sus propias aulas – presentando un rostro humano sobre los problemas que quizás, por otra parte parezcan lejanos.

Lauren G. McClanahan es un Profesor adjunto de la Educación Secundaria en la Escuela de Educación de Woodring para la Universidad del norte de Washington en Bellingham, Washington.

Traducido por Claudia Toledo, Argentina, quien actualmente reside en España y colabora como traductora para la revista Green Teacher en español.

Referencia

Christina Baldwin. *Storycatcher: Darle sentido a nuestras vidas a través del Poder y Práctica del Relato*. Librería Nuevo Mundo, 2005.